

Iban Aterpe

# Expediente Rozmberk

## El primer libro infantil

Poco antes de concluir el “Discurso preliminar de la primera edición” de la monumental *Historia de los heterodoxos españoles*, Marcelino Menéndez y Pelayo expresa: “Aunque no he querido convertirle en museo de rarezas, pienso que lleva noticias harto nuevas en muchos parajes, y que excita, ya que no satisface, ‘la curiosidad’, sobre puntos oscuros y de curiosa resolución”.

La tan cristiana costumbre de excitar sin satisfacer, alentando en el lector esa curiosidad tan temida por cualquier pensamiento dogmático, sume a la empresa historiográfica acometida por Menéndez y Pelayo en la paradoja. Quien se enfrenta a esta obra, edificada sobre las sólidas bases de la fe de su autor, indefectiblemente quedará picado por la curiosidad, esto es, por el “deseo de saber o averiguar alguien lo que no le concierne” (*Diccionario de la Real Academia Española*). Ahora bien, si el lector es un católico ortodoxo, la heterodoxia no le concierne; si en cambio dicho lector no profesa esta religión, su contenido le aportará más razones para no abrazar el credo de la Iglesia católica, apostólica y romana que para entrar en su confinado seno.

Los volúmenes que comprenden la *Historia de los heterodoxos españoles* aún mantienen el atractivo de un “museo de rarezas”. Por sus páginas confluyen lo humano y lo divino, la lógica y el horror, la lírica y la escolástica, la ingenuidad y la política, la libertad y el fanatismo. Mientras nos adentramos por sus pasillos, nos rondan las ganas de ahondar en un personaje, idea o cisma pero, por otro lado, no queremos abandonar el recorrido trazado ni dejar de ver otras salas.

La curiosidad y la fascinación que esta obra suscita es afín a las producidas por Thomas Browne y su *Pseudodoxia Epidemica*, por Benito Jerónimo Feijoo y su *Teatro Crítico Universal*, por Juan Antonio Navarrete y su *Arca de Letras y Teatro Universal*, por Raymond Queneau y su *En los confines de las tinieblas*, por Aby Warburg y su *Atlas Mnemosyne* o por Luigi Serafini su *Codex Seraphinianus*. Se trata de una curiosidad desbordante que, por su misma fuerza, difícilmente puede ser canalizada.

### La biblioteca

Quien irrumpe en la Biblioteca Menéndez Pelayo inmediatamente advierte el matiz humorístico que subyace tras aquella frase hecha con la cual habitualmente don Marcelino se refería a su sobrecogedora colección: “Es la única obra mía de la que me encuentro medianamente satisfecho”. Tanto por el edificio como por el catálogo, se trata de una biblioteca avasallante que de igual modo espanta al tímido visitante, que devora a quien temerariamente franquea sus puertas. No nos detendremos (porque no nos detuvimos) en sus tesoros bibliográficos, ricos en incunables y rebosantes de libros raros. Nuestra atención entonces se limitó a ojear los ficheros en los que están indexados los manuscritos y documentos reunidos y clasificados por el propio Menéndez y Pelayo durante la redacción de su *Historia de los heterodoxos españoles*. Y, dentro de este monumental archivo, nos paramos asombrados frente a las ocho carpetas que llevaban el título genérico de “Documentos no pertinentes”.

### Los “Documentos no pertinentes”

Aquel que se dedica a la investigación sabe por experiencia propia cuán difícil resulta descartar un libro, carta, testimonio o artículo que aparece de forma inesperada ante nuestros ojos. De inmediato el encuentro nos deslumbra, pero pronto surge la voz de la conciencia que nos exige que renunciemos a esta tentadora distracción que traspasa las frágiles fronteras de nuestro objeto de estudio. El hallazgo de un documento con estas características nos sume esa ambigua sensación de excitación, por habernos topado con nuevos caminos que transitar, y de frustración, por el sacrificio que supone tal renuncia.

Creemos que con cada uno de los escritos que componen las ocho carpetas de los “Documentos no pertinentes”, Don Marcelino Menéndez y Pelayo sintió esta agri dulce experiencia. Y es que si su obra capital puede llegar a ser calificada como





Detalle de carta de Mateo Odriozola, s. j. (1711)



un *Museo de rarezas*, este legajo vendría a ser algo así como la *Sala de lo insólito*.

Detengámonos en algunas de las piezas que en esta sala podrían exhibirse, aunque sólo sea para darle al lector una idea de la variedad, valor y originalidad de los documentos que compondrían tan peculiar exposición.

El enorme plan decorativo para el comedor del Palacio de Mañara podría ocupar un puesto de especial importancia en esta sala. Se trata de un conjunto de bocetos policromados para un mural de azulejos, que presumiblemente nunca se llegó a realizar, en el que es representada la disipada vida de Santa María Egipcíaca antes de su arrepentimiento.

Junto a estos dibujos con gran fuerza erótica, podrían exhibirse las tres cartas que el sacerdote Mateo Odriozola dirigió a sus superiores de la Compañía de Jesús entre 1707 y 1711. Ellas constituyen un documento con un valor histórico sin igual, que también gozan de gran atractivo visual. Son el testimonio de las preocupaciones, tanto cotidianas como teleológicas, de un misionero español que realizaba labores de evangelización en la India. En estos manuscritos da cuenta de las controversias mantenidas con los brahmanes, los enfrentamientos con los dazaros (gentiles fanáticos), así como apuntes más personales: la reticencia del religioso a comer alimentos picantes y la nostalgia que siente en la época de los monzones por el marmitako que servían durante su juventud en el Seminario. También recoge las dificultades y progresos que el religioso experimenta en el aprendizaje de la lengua vernácula, la ansiedad que le produce la tarea de verter en ella el Padre Nuestro y el Credo y un conjunto de especulaciones lingüísticas sobre el origen prebabiliano del vascuence. Sin embargo, lo que más llama nuestra atención son las extensas descripciones, las detalladas ilustraciones a través de las cuales el jesuita da noticia de “las diligencias del demonio en estas cálidas tierras”. Natural de Elgoibar, Odriozola es el primer occidental que hace referencia a las imágenes eróticas de Bikaner y traduce apartados completos del Kamasutra, adelantándose en más de cien años al explorador inglés Sir Richard Francis Burton. En su testimonio hallamos, además de la evidente condena y el temor que el libro despierta en el sacerdote, el deseo de estudiarlo a fondo a fin de sacar a la luz las abominables artimañas de las cuales se vale el Maligno para apartar tanto al impío como al hombre de fe del buen camino.

Cada carpeta que compone el legajo Documentos no pertinentes es la puerta a un mundo por descubrir. No obstante, lo

primero que hará el investigador prudente es cuestionar la autenticidad de aquella obra que despierte su interés. Hay, por ejemplo, un panfleto en el que se descalifica la persona de Bartolomé de las Casas, y en particular la valía de su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, aduciendo que durante su redacción el fraile dominico se hallaba privado de razón. Según este libelo, firmado por un tal Pedro Cortés, de Las Casas se había aficionado a cierto hongo silvestre que comían los hechiceros totonacas, que le producía tal estado de embriaguez que lo hacía tomar por reales a aquellas visiones demoníacas que sufría. Así, el documento difamador descalifica la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* arguyendo que no es más que el producto de una alucinación inducida por el Diablo y que las denuncias de fray Bartolomé en nada guardan relación con el cordial trato que los conquistadores le dispensan a todos aquellos indígenas que se sometían gozosos ante los representantes de la Corona.

El plan decorativo para el comedor del Palacio de Mañara, las tres cartas de Mateo Odriozola s. j. y el libelo contra Bartolomé de las Casas son apenas una muestra de la variedad, interés y originalidad de cada uno de los papeles que componen el legajo “Documentos no pertinentes”. Ciertamente es difícil abrir una de sus carpetas sin sucumbir de inmediato ante la fascinación que produce su inesperado contenido. Sin embargo, entre todos estos documentos hay uno que especialmente llamó nuestra atención. Se trata de las páginas sueltas de un manuscrito, hasta la fecha desconocido, que viene a constituir el primer texto de literatura infantil y juvenil del que tenemos noticia.

## El primer libro para niños y jóvenes

Determinar cuándo surgió la literatura para niños y cuál es el primer libro infantil ha sido una preocupación continua entre los estudiosos y académicos, que ha alimentado abundantes teorías y controversias. Entre las distintas hipótesis, durante muchos años prevalecieron aquellas que establecían el origen del género en la fijación por escrito del legado proveniente de la tradición oral. Sin embargo, esta respuesta tampoco dio fin a las disputas, pues mientras eruditos como André Brauner identifican al *Panchatantra* como la obra primigenia, otros historiadores como M. Latzarus, J. de Trigon, A. Lugli, E. Sch-

rainer  
 día mente el nacimiento del género, en títulos tales como *Cunto de li cunti* de Basile, *Cuentos de Mamá Oca* de Perrault, *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio* o incluso en las tardías *Fábulas que instruyen en el aprendizaje virtuoso* de Carlo Toro (Cf. Marc Soriano *La literatura para niños y jóvenes*. Buenos Aires: Colihue, 1995).

Las investigaciones de Philippe Ariès, y en particular las recogidas en su libro *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien régime*, publicado en 1960, dieron un vuelco en la forma de aproximarse y plantear el problema. Al poner en cuestión la concepción contemporánea del niño y la infancia, evidenciar el origen cultural y la evolución histórica que han tenido estas nociones y concluir que constituyen constructos culturales relativamente recientes, Ariès proporciona indirectamente un nuevo criterio para aproximarnos al nacimiento de la literatura infantil, a saber, que sólo puede haber literatura infantil si previamente existe la noción de infancia.

No obstante, a pesar de que las tesis de Ariès gozan de una inusitada proyección, su acogida dentro de la comunidad científica ha sido muy controvertida, tanto por el número y el peso de las objeciones que le han formulado como por las infructuosas tentativas de replantear la teoría sin faltar a la evidencia histórica. En este sentido, en los últimos años se han publicado varios documentos e investigaciones que constituyen por sí mismos disuasorios contraejemplos a los postulados de Ariès. Entre ellos destaca la antología crítica de textos *Medieval Literature for Children* editada por Daniel Kline (New York: Routledge, 2003) que reúne en un mismo volumen obras tan significativas como el *ABC de Aristóteles* (escrito hacia 1430), una edición iluminada de la *Égloga* de Teodulo (de fecha 1494) o el *Tratado del astrolabio* de Chaucer (aproximadamente de 1392), entre otros. Si bien es cierto que los estudios incluidos en esta antología aportan convincentes argumentos para demostrar que la noción de infancia ya existía en la alta Edad Media, que además se pueden documentar determinadas prácticas de lectura en este sector de la población y que la totalidad de los textos contenidos en esta compilación formaron parte del material de lectura al que tenían acceso determinados niños de la época, las pruebas comienzan a fallar cuando se pretende demostrar que algunos de los autores recogidos en la antología se dirigen específicamente al niño cuando escriben.

El fracaso en este punto llevó a la comunidad de investigadores a enunciar una

nueva condición que necesariamente ha de satisfacer aquel texto que aspire a ser considerado como el primer libro infantil y/o juvenil, a saber, que explícitamente haya sido concebido y escrito para el público infantil. De este modo quedan excluidas todas aquellas obras de las que, por una razón u otra, los niños se “apropiaron”.

## El “Expediente Rozmberk”

La octava carpeta del legajo “Documentos no pertinentes” la tituló Menéndez y Pelayo, con su inconfundible letra, “Expediente Rozmberk”. Lo componen dos folios manuscritos e ilustrados, no correlativos, que dan la impresión de haber sido cortados cuidadosamente del libro que los contenía. Aunque las hojas se han visto afectadas por las huellas del tiempo (tienen las esquinas deterioradas por la humedad, algún rastro de óxido y una mancha de tinta), su estado de conservación es bastante bueno y su legibilidad óptima. Junto a este documento sólo hay una ficha manuscrita de Don Marcelino en la que en tres renglones escribe: “Nicolai de Macedonia ¿Es católico, ortodoxo, protestante o se trata de una farsa masónica?”, en la primera; “Influencia probable sobre Atanasio Kircher y Jan Amos Comenio”, en la segunda; “30 de marzo, concierto de Ruperto Chapi en Teatro y Circo del Príncipe Alfonso, pedir cita al barbero”, en la tercera.

No disponemos de ninguna otra información y por más que hemos examinado metódicamente los apuntes y la correspondencia conservados en la Biblioteca Menéndez Pelayo, escritos entre 1879 (fecha que dedujimos gracias a la azarosa mención de la cita musical) y 1884, año que abandona Madrid, no encontramos mención alguna sobre el «Expediente Rozmberk», sobre Nicolai de Macedonia o sobre los asuntos tratados directa e indirectamente en estos folios. En consecuencia, a pesar de los esfuerzos dedicados, desconocemos la razón que llevó a don Marcelino a titular de este modo estas carpetas y carecemos de una base sólida que nos permita sostener que la autoría de su contenido corresponde al misterioso y desconocido Nicolai de Macedonia.

Pero nuestra búsqueda no fue del todo infructuosa. Sí hallamos en cambio, interesantes comentarios sobre la *Fantasia Morisca* de Chapi, la pieza que escuchó don Marcelino aquella noche del 30 de marzo de 1879 en el Teatro y Circo del

Príncipe Alfonso, presumiblemente bien afeitado. A pesar de la inutilidad de esta información para los fines de nuestro trabajo, no debemos menospreciarla pues revela la gran sensibilidad que caracterizaba el genio de Menéndez y Pelayo y, además, abre una nueva línea de estudio que puede alentar a las nuevas generaciones de investigadores.

Volvamos a nuestro asunto. ¿Cómo llegaron estas páginas manuscritas a manos de Menéndez y Pelayo? ¿Tiene que ver el nombre con que denominó este legajo, "Expediente Rozmberk", con su procedencia? ¿Acaso provienen de la biblioteca del Castillo de Rozmberg o es que fueron compradas en la famosa librería-anticuario de Karel Rozmberg en Brno?

¿Por qué sólo disponemos de dos folios que ni siquiera son consecutivos?, ¿será que alguien logró salvar únicamente estas páginas antes de que el libro fuera quemado? De ser así, ¿por qué justamente éstas y no otras? ¿Y quién fue esa persona que puso en riesgo su vida simplemente por conservar estas hojas?, ¿o es que esta persona también pereció con el libro? ¿Y si fue el propio Nicolai de Macedonia quien fue quemado con su libro? ¿Y si fue el propio Nicolai de Macedonia quien fue quemado con su libro en el Castillo de Rozmberg?

Muchos son los interrogantes y, mientras más respuestas buscamos, más preguntas nos surgen. Lo cierto es que sólo disponemos de un dato definitivo y de una conclusión satisfactoria. Gracias al generoso patrocinio de la Fundación Paco Solana pudimos someter las páginas manuscritas del "Expediente Rozmberk" a pruebas de datación radiométrica. El resultado no pudo ser más alentador: con toda seguridad podemos fijar el día de su escritura en el 28 de diciembre de 1592. Ello nos permite afirmar, con toda modestia, que estamos frente al primer libro infantil y juvenil del que tenemos noticia.

## El folio "A"

Si obviamos la ficha manuscrita de Don Marcelino Menéndez y Pelayo, el "Expediente Rozmberk" consta apenas de dos folios de un libro probablemente bastante extenso. Después de un concienzudo análisis hemos concluido que el folio que hemos identificado como "A" precede a aquel otro que reconocimos como "B" y que, con independencia de nuestra investigación, considerar que "B" viene antes que "A" atenta contra el sentido común.

El folio "A" estuvo situado al comienzo del libro y en él se expone lo que segura-

mente fue su epicentro argumental: la inminencia de un segundo diluvio universal. La belleza y profundidad de este texto no tiene parangón. Nos explica que Noé consumió 120 años alertando a sus contemporáneos sobre la próxima destrucción del mundo, que apenas le dedicó dos años a la construcción del Arca y que, para cuando las lluvias comenzaron, Noé era ya un viejo cansado y achacoso de 600 años. También se detiene en el hecho de que por más que el hijo de Lamec contó con la colaboración divina, este hombre del desierto tenía muy poca pericia tanto en la construcción naval como en la identificación de animales. El resultado de su improvisada gestión fue un arca que apenas se mantenía a flote y la desaparición de numerosísimas especies animales y vegetales, bien porque perecieron ahogadas, bien porque se devoraron las unas por las otras en el interior del navío.

El contenido del último párrafo de esta página es valiosísimo, razón por la cual lo citaremos de forma íntegra:

A vosotros, niños y jóvenes, adultos del mañana, os toca la impostergable empresa de construir un nuevo arca. Yo he aprendido la lección de Noé y por eso no dirijo mis precarias energías y mis fugaces horas a prevenir a los hombres y mujeres de la inminente catástrofe. Sumidos en la comodidad y el pecado me darán por loco.

Os escribo a vosotros que tenéis la juventud necesaria para adquirir los conocimientos indispensables para emprender esta misión. Con este libro, con este Tesoro, aprenderéis sobre carpintería y sobre el comportamiento de los astros, os enseñaré a cazar sin matar y a llevar diligentemente la administración del arca, os enseñaré cómo emplear el astrolabio y el arte del acopio, os enseñaré a hacer pan y cómo nadar. Será como un juego, sólo que de vuestra fortuna dependen tanto vuestra salvación como la salvación de todo lo creado.

Han sido ocho años de estudio e investigación. Sabrá el lector disculparnos que en este período de tiempo no hallamos tenido ocasión para leer el manuscrito "B". No serán más de 25 líneas, es cierto. Pero ni se imagina el lector el tiempo, dinero y esfuerzos que requiere una lectura atenta. Confórmese con que hemos dado con el primer libro para niños y jóvenes del que se tiene conocimiento y, si se siente con ánimos y fuerzas suficientes para acometer por cuenta propia esta empresa, pues muy bien, a continuación le ofrecemos la reproducción facsimilar del "Expediente Rozmberk". ◀



...usto ordo...  
...desertum...  
...tempus...  
...ceptum...  
...culpa...  
...laborum...  
...nenum...  
...soluta...  
...quod...  
...omnes...  
...dolorem...  
...aut...  
...saepe...  
...speret...

...omnes...  
...culpa...  
...laborum...  
...nenum...  
...soluta...  
...quod...  
...omnes...  
...dolorem...  
...aut...  
...saepe...  
...speret...

CIRCULUS TEMPORIS PERPETUO DURABILIS



Tempus doloris amet, consecetur  
adspes...  
epusmod...  
magica...  
Daps...  
esse...  
cuppdata...  
suet...  
accipm...



bulas pd,  
rectum est. Et nec  
Xpx eu nrders temporibus

aque arymal  
Virtute deservit  
vires appellatur ut.  
tollit pcedoctum, eum te remone legere dos.

ellegat ut quo. Alptupd  
aece ro. At cum epus  
tertipores pro.  
pne nepudpane nepreherduat.

encipit accommodare et mel.  
sea dpetas cotpdeque pce.  
spt corum ennem renptus.  
eu doctus compta p platorem,  
scripta salutaris at.

nam phaedrum.  
pde renptus pstruction  
adrensanpum et, duo  
unppdps mea at, pd hps  
has ce oblpque rolumus  
am omnesque consequntur ex.

ceptam ea.  
preherensam cum.  
fabulas pd, epcurp  
m est. Et nec  
as. Xpx eu nrders

Aque arymal pnculps ce spt.  
urt pncula at est.



hps meps p  
peteripum  
qups stet eo  
mep ludus  
At eum ro  
Te has lau  
has qups c  
Xpx ex ro  
concluda  
pencipit sp  
temporibus

Ad xps xpta  
nec arc al